

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 9. SEPTIEMBRE – DICIEMBRE 2016

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the page. It consists of the letters 'SCEPS' in a bold, purple, sans-serif font, followed by a purple Greek letter psi (Ψ). The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

2. Desde el *European Research Council*: Hablando con Núria Sebastián.

ENTREVISTAS

5. La visión senior: Dr. Frederic Munné, Universitat de Barcelona.

16. La visión junior: Dra. Rocío Martínez Gutiérrez, Universidad de Granada.

ARTÍCULOS

23. La psicología social y las políticas migratorias por Lucía López Rodríguez, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

27. Fútbol y pensamiento grupal por Antonio Hernández Mendo, Universidad de Málaga.

INVESTIGACIÓN

DESDE EL *EUROPEAN RESEARCH COUNCIL*: HABLANDO CON NÚRIA SEBASTIÁN

Tenemos la oportunidad de hablar hoy con Núria Sebastián Gallés, catedrática de Psicología Básica en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Es la representante de la psicología española que ocupa un puesto de mayor responsabilidad en la investigación europea, siendo la vicepresidenta del Consejo Científico en el *European Research Council*. Otra muestra de su exitosa carrera académica e investigadora es también su elección como miembro de la *British Academy*.



Muchas gracias, Núria, por aceptar esta entrevista y nuestra más sincera enhorabuena por las altas responsabilidades que en los últimos años has asumido en organismos europeos de investigación. Dinos tu opinión sobre cómo es percibida la psicología española en el seno de los organismos europeos de investigación.

No muy bien, pero no por la psicología española, sino porque la psicología, en general, no está bien ubicada. A caballo entre las ciencias de la vida y las sociales, nos diluimos. Los espacios de poder están bien ocupados por médicos, biólogos, sociólogos, economistas.... Se nos asocia con “el diván” y hay un desconocimiento increíble de lo que sabemos los psicólogos (y francamente, mucho mejor que muchos colegas de disciplinas que he nombrado). Hay mucha tarea de propaganda y de “desacomplejarse” por hacer. Y también hay que hacer mucha limpieza, porque tenemos mucho charlatán entre los colegas.

Ya desde tu paso como miembro de la ANEP pudiste conocer de cerca la investigación en las diferentes áreas de la Psicología, ¿cómo valoras la evolución de la psicología española?

En general, la psicología española ha evolucionado de una manera espectacular en lo que sería el siglo XXI. A mí me gusta fundamentar mis

afirmaciones en datos, así que voy a proporcionar datos globales obtenidos a partir de la información que hay en Scimago (con sus cualidades positivas y negativas). En 1996, la psicología española representaba el 2.06% de la producción mundial, en 2015 representamos el 3.07%. En 1996 ocupábamos el lugar 12 en el ránking global, en 2015 ocupamos el lugar 9. Lo realmente extraordinario es que esto se ha conseguido en un contexto en el que por una parte, España ha perdido peso en la clasificación mundial: en 1996, España ocupaba el lugar 10 en el ránking mundial y en 2015, el lugar 11. Por otra parte, la crisis económica ha provocado no solamente que los recursos se han reducido de manera importantísima, sino que la política ha sido la de concentrar los pocos que quedaban en ciertos ámbitos que se han considerado estratégicos, entre los que todos sabemos, la psicología no está.

Pensando ahora en concreto en la elaboración de proyectos de investigación, ¿cuáles crees que son los errores más comúnmente cometidos?

Hay muchísimo camino por recorrer porque venimos de hábitos muy malos. El gran problema es la falta de realidad de los objetivos. Demasiadas veces se presentan proyectos que son totalmente inviables en el tiempo y presupuesto que se pide. El origen del problema no está solamente en el investigador, sino también en un sistema de evaluación en el que todos los actores juegan a este juego. Por ejemplo, el famoso “pide el doble, que te darán la mitad”, esto es tremendo porque fuera del contexto español, esto no ocurre. Se reparte poco dinero entre demasiados proyectos, esto no nos hace competitivos a nivel internacional (donde se reparte muchísimo más dinero y la política no es el reparto de la miseria).

Y qué les recomendarías a quienes ven la obtención de un proyecto europeo como un camino muy laborioso, largo, pesado y difícil.

Hay dos tipos de proyectos europeos, y permitidme que haga propaganda del ERC: los que son del ERC y los que no lo son. Los que son del ERC no son ni laboriosos, ni largos, ni pesados de escribir, son difíciles de conseguir porque son muy competitivos (algo más del 10% de tasa de éxito). Los que no lo son, son laboriosos, largos, pesados y también difícilísimos de conseguir (algunos programas con tasas de éxito de menos del 1%, como el FET open). Lo que recomendaría a todo el mundo es que se busquen un “maestro”: nadie nace enseñado y escribir proyectos de investigación hay que aprenderlo. Hay que

ponerse a la vera de aquellos investigadores que han sido exitosos (es como aprender a hacer una paella, para aprender a hacerla bien, lo mejor es ponerse al lado de alguien que la haga de rechupete).

Si revisamos la política científica y académica que se hace en nuestro país, ¿qué cambios principales crees que deberían hacerse para mejorar nuestras universidades y nuestra investigación?

Seré breve: dinero. Primero el dinero y luego la excelencia (y no al revés).

Como sabes, esta revista va dirigida especialmente a colegas del área de psicología social. Pensando ahora en concreto en los estudios de tu grupo de investigación sobre la adquisición del lenguaje y el bilingüismo, ¿destacarías alguna variable de tipo más contextual o del entorno social que os gustaría estudiar?

Cada vez más mi investigación integra aspectos que caen plenamente dentro de la psicología social. De hecho, tengo algunos artículos publicados sobre los efectos de la jerarquía social en procesos de percepción visual y una de mis líneas de investigación que más me apasiona ahora mismo es la del estudio de la aparición de conceptos como la jerarquía social o el de “in-group” en los primeros meses de vida. ¡Es fascinante!

Para nosotros es un placer que te aproximes a la psicología social. Te agradecemos de corazón que nos hayas concedido esta entrevista. Para terminar, pensando en los más jóvenes que están iniciándose en la investigación y vislumbran el futuro un poco oscuro, ¿qué les sugerirías?

Dos cosas. La primera es: resiliencia, que buena falta hace para ser investigador y todavía más en este país y en psicología. La segunda es: salid fuera, llamad a la puerta de los mejores centros. Hay muchísimas oportunidades para hacer la tesis en centros excelentes. Y la crisis terminará algún día, para cuando esto ocurra, sed de los que están mejor preparados.

Muchas gracias Núria y nuestros mejores deseos para seguir desempeñando esas responsabilidades con éxito.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez Carballeira

Universitat de Barcelona

ENTREVISTAS

Continuamos aportando una doble mirada al campo de la Psicología Social entrevistando a un colega senior y a una colega junior. En este caso se trata del Dr. **Frederic Munné i Matamala** y de la Dra. **Rocío Martínez Gutiérrez**.

LA VISIÓN SENIOR: FREDERIC MUNNÉ I MATAMALA

Frederic Munné, Profesor emérito de la Universitat de Barcelona y Catedrático de Psicología Social, ha trabajado intensamente en la defensa y promoción de la psicología social. En 1985 creó, en la Universidad de Barcelona, el primer departamento de psicología social del Estado español y, por estos mismos años, impulsó la creación y fue presidente de la “Societat Catalana de Psicologia Social”.

Valgan los dos ejemplos anteriores como muestra del compromiso del profesor Munné con la psicología social; del que, sin duda, se desprendieron logros y reconocimientos importantes para la psicología social española. Pero este compromiso se ha visto completado y complementado con una de sus pasiones con las que se ha entregado a la psicología social, la investigación epistemológica crítica. Al respecto, a través de numerosas publicaciones ha difundido sus trabajos: primero defendiendo la pluralidad teórica y metodológica en psicología social y, derivada de esta sensibilidad, en las últimas décadas investigando la aplicación del paradigma de la complejidad — nacido y seguido con entusiasmo en las ciencias exactas— a las ciencias sociales. Estas últimas investigaciones han generado revuelo, ya que dicho paradigma invierte el sentido de muchos conceptos fundamentales con los que nos manejamos los psicólogos sociales (causalidad, predicción, control, etc.). Además, la manera como el profesor Munné conduce este paradigma en psicología social lleva al lector a plantearse la inevitabilidad del paradigma de la complejidad en la investigación y comportamiento psicosocial. Esto es, sus escritos generan muchas dudas y



cuestiones cuando no, él mismo nos reta con preguntas como las siguientes: ¿Por qué hay tantas teorías?; ¿Por qué la ambigüedad viene siendo valorada negativamente? ¿Tiene hoy en día nuevas formas?; ¿La explicación del comportamiento humano debe ser lo más simple posible o lo más compleja posible? pregunta a la que ha dedicado un provocativo artículo; ¿No es ingenuo creer que las respuestas han de ser definitivas, lo cual supone que la ciencia tarde o temprano llegará a su fin y que habremos llegado a un pensamiento único?, etc.

Así pues, en la obra del profesor Munné, hablando en genérico, podemos diferenciar dos temas protagonistas por los que es un referente de la psicología social nacional e internacional: uno es el de las epistemologías en psicología social y el otro, la epistemología de la complejidad aplicada a la psicología social. Como la cuestión epistemológica era más popular entre los psicólogos sociales que, hace unos años, debían defender la disciplina y dar fe de un conocimiento integral y completo de la misma, recuperamos el título de alguno de los trabajos que por aquel entonces publicó Munné, y que actualmente siguen siendo referentes en la disciplina: “La construcción de la psicología social como ciencia teórica” o “Entre el individuo y la sociedad”.

Como docente, en la Universidad de Barcelona, ha sido profesor de diversas asignaturas en diferentes niveles formativos. De estas actividades docentes, además de “psicología social”, es particularmente reconocido y recordado por sus cursos de doctorado sobre “el paradigma de la complejidad en ciencias sociales”, cursos a los que asistían alumnos así como profesores de diferentes facultades y universidades, especialmente de América Latina. También como docente, (tanto en activo como jubilado) ha sido invitado para impartir cursos, seminarios y conferencias en numerosas universidades españolas y extranjeras.

En la actualidad, el profesor Munné, tras más de diez años jubilado, sigue investigando guiado por sus inquietudes; pero, ahora más que antes, liberado de cualquier condicionante que no sea el que emana de su necesidad de conocer y dar a conocer. Ustedes mismos lo verán en esta entrevista.

¿Puedes explicarnos cómo llegaste a ser profesor universitario y más específicamente profesor de psicología social?

Hoy es difícil entender que un Doctor en Derecho pueda terminar siendo catedrático de Psicología Social. Yo estudié Derecho por pragmatismo, pues mi interés se centraba en la filosofía y el arte. Por esto a mitad de la carrera cursé también, y con mucha pasión, los cursos comunes de Filosofía y Letras. Y al finalizar Derecho intenté ser profesor ayudante de Filosofía del Derecho, pero el catedrático, “Luño Peña coño” como le llamábamos (a menudo soltaba esa palabrota en la conversación informal) no disponía de una plaza vacante. Surgió la posibilidad de ser ayudante de prácticas de Derecho Fiscal, materia que no me interesaba lo más mínimo pero acepté para tener un pie en la universidad. Lo pasé fatal y para colmo la remuneración era simbólica ¡1500 pts al año (9 €)! que no daba ni para el autobús. (Suerte que ya tenía un cargo de responsabilidad en una editorial jurídica). Lo cuento para que los que empiezan con empeño no se desanimen y piensen que todos hemos tenido problemas y dificultades. Aproveché otra oportunidad en la recién creada Facultad de Ciencias Económicas como ayudante de Sociología, materia que había estudiado en Derecho Político en un texto de Hans Freyer que me sedujo. Además le veía futuro, porque los avances que la sociología española había logrado durante la República quedaron en cero al prohibir la Dictadura franquista las ciencias sociales, pero con el tardofranquismo empezaba a renacer y se adivinaba un desarrollo prometedor. Al año fui profesor contratado. Allí expliqué también Metodología de las Ciencias Sociales, que enriqueció mi formación.

En mi decisión de pasarme a Psicología influyó el ambiente tenso y francamente desagradable de Sociología, en buena parte por la feroz competencia entre el profesorado en Barcelona y sobre todo en Madrid. Sin entrar en detalles, pasé a la Facultad de Filosofía y Letras cuando Miguel Siguán, el catedrático de Psicología, me propuso ayudarlo y el año siguiente me encargó dar el curso que él venía impartiendo sobre psicología social y que dedicaba básicamente a las investigaciones de Mayo en Standard Electric. Siempre se lo agradecí, aunque mi relación con él pasó a ser algo distante al enterarme que en mi oposición a Cátedra había presionado para que en Barcelona saliera otro profesor como catedrático de psicología social de la UB.

De lo explicado se deduce que llegué a la psicología social por aproximaciones sucesivas, como diría Skinner, y que mi formación en esta materia fue totalmente autodidacta, con todo lo que esto tiene de malo y de bueno. Probablemente explica que mis investigaciones siempre hayan seguido una línea propia, aparte de los temas dominantes.

¿Puedes hablarnos de tus primeros años como profesor de Psicología Social?

Cuando llegué a la cátedra de Sigüán sólo había cuatro asignaturas de nuestra materia y cuatro docentes: Psicología Social (Sigüán), Dinámica de Grupos (Monserrat), Psicología del Trabajo (Mateu) y Selección profesional (Valldeperes). Pronto empezó la expansión de los estudios de psicología en Madrid y Barcelona, impulsada por el éxito de alumnado, lo que, con el tiempo, condujo a la creación de Facultades propias y la urgente necesidad de más y más profesores. Esto, que era una manifestación más del desarrollo súbito de la Universidad en general al advenir el postfranquismo, provocó clases con cientos de alumnos y una contratación de profesorado no numerario a marchas forzadas. La inevitable masificación estudiantil y las justas reivindicaciones de los PNN en un contexto de fuerte agitación política hicieron de los años 70 y 80 una experiencia apasionante e inolvidable, pero que vaticinaban un elevado coste para la universidad española.

En mi caso, para paliar la falta de profesorado ante la avalancha de alumnos, pues la psicología social era una asignatura obligatoria (las locuras de los planes de estudio hizo que primero estuviera en quinto, como única asignatura obligatoria de último curso, y después pasara ¡al primer curso!), se me ocurrió crear unos seminarios de prácticas impartidos sobre todo por doctorandos interesados en explicar y ampliar la temática de su tesis. Como no podían ser remunerados les libraba un certificado de colaboración en la asignatura para que su experiencia constase en su curriculum profesional. Fue una cantera importante de preparación académica de la que salieron profesores y catedráticos como Federico Javaloy, Santiago Quijano, Ferrán Casas y muchos otros como tu misma (Núria Codina), semilla que hizo posible crear el primer Departamento de Psicología Social en una Facultad española, departamento que gozó, en general, de un clima francamente envidiable. Creo no exagerar al decir que además de colegas éramos todos amigos. Muchos recordamos las paellas que comimos juntos en los encuentros extraacadémicos, casi familiares, que se organizaban en nuestras casas.

Durante un tiempo estuviste interesado por el marxismo ¿por qué y cómo evolucionaste al respecto?

No es la primera vez que se me hace esta pregunta. Mi interés por el pensamiento de Marx tiene un origen no académico: el ambiente que se respiraba en la editorial jurídica donde trabajé como Secretario General Técnico varios años, junto con el crítico literario José María Castellet, el poeta José Agustín Goytisolo y otros intelectuales más o menos afines al marxismo. Estudié a Marx y su influencia se reflejó en una ponencia que presenté al I Congreso Ibero-Americano de Psicología Social (Barcelona, 1978) sobre los aspectos patológicosociales de la conducta lúdica; en mi tesis dedicada al derecho al tiempo libre publicada años después con el título de “Psicosociología del tiempo libre”; y, años después, en el libro “Psicologías sociales marginadas” relativas a las generadas por el pensamiento de Marx, especialmente las aportaciones de la Escuela de Frankfurt. Mi valoración partía de una visión plural, que exponía en mi curso pues siempre he explicado todo el abanico de marcos teóricos de la psicología social para que el alumno pudiera tener una idea cabal y libre de lo que le ofrece la psicología social como ciencia.

¿Puedes contar alguna anécdota interesante o divertida de tus años de profesor?

Mira, un día explicando a Marcuse y referirme a la teoría del orgasmo de Wilhelm Reich, una chica levantó la mano y me espetó “¿Qué significa orgasmo?”. Expectación en la clase. Tras un segundo de desconcierto le dije “la culminación del placer sexual”. Se oyeron algunas risas sordas mientras la chica, mayorcita pues estábamos en quinto curso, miraba algo azorada su alrededor. ¿Me tomó el pelo?

Una anécdota que refleja la situación de los profesores contratados a fines de los años 70, el nerviosismo de las oposiciones y muestra el buen rollo que había entre nosotros en la Facultad, cosa poco frecuente en otros lares: Se convocaron unas plazas de profesor Adjunto. Siguán nos animó y convenció a varios de su equipo a presentarnos, a pesar de que el movimiento de los PNN rechazaba las oposiciones. Fuimos a la residencia del CSIC en Madrid y la noche anterior al comienzo de las oposiciones Miguel Serra, César Coll, Antonio Caparrós y yo salimos a pasear por la Castellana. Sentados en un banco, brotó nuestra mala conciencia y empezamos a cuestionar si hacíamos bien como penenes en

presentarnos. A la par, nos lamentábamos uno de dolor de muelas, otro de cabeza, otro de insomnio, otro de estar muy resfriado... Tal como suena. Al final acordamos decirle a Siguán que renunciábamos a la convocatoria. Inmediatamente desaparecieron todos nuestros males. Espectacular. Dormimos perfectamente y al día siguiente se lo comunicamos, regresando a Barcelona *tutti contenti*.

Nos has hablado de tus inicios y nos has ilustrado de la docencia en los años 70, pero háblanos de tus últimos años como profesor antes de jubilarte. ¿Cómo viviste la docencia teniendo presente tu inminente jubilación?

Con sabor agridulce. Me he considerado un privilegiado porque he tenido la fortuna de que, tanto en la docencia como en la investigación, he enseñado y he trabajado pudiendo opinar y publicar sin condicionamientos curriculares. Casi da agobio decirlo hoy, pero es la verdad. Pero la Universidad se había transformado tanto desde mis inicios como profesor que, por expresarlo de algún modo, llegué a tener la extraña sensación de que ya no era “la mía”. Si de una parte esto me daba cierta nostalgia, por otra facilitó que me adaptara a la situación sin problemas, tomando clara conciencia de que mis opiniones poco podían y debían contar y que las decisiones ya las debían de tomar quienes les afectarían.

En tu proyección internacional, destaca América Latina, continente del que conoces muy bien así como sus sensibilidades psicosociales. ¿Qué opinas de la Psicología Social Latinoamericana?

Sí, he tenido la gran suerte de conocer la mayoría de países latinoamericanos y en seguida adviertes que, en general, la psicología social es mucho más importante allí que entre nosotros. Es lógico, dados los graves problemas sociales enquistados en sus sistemas sociales. En general ellos centran la investigación y la intervención en las múltiples manifestaciones de la exclusión social. Pero esto no les restaba interés por conocer las teorías, la sobrecarga ideológica que pueden conllevar y los aspectos epistemológicos que condicionan el conocimiento de la realidad.

La primera vez que me invitaron fue como autor del libro antes mencionado sobre la línea de Marx en psicología social. El malogrado José Miguel Salazar, padre de la psicología social latinoamericana, junto con las profesoras Maritza Montero de Psicología Comunitaria y Miriam Dembo de Análisis Conductual del Instituto de

Psicología, de la Universidad Central de Venezuela, me encargaron un seminario para profesores sobre la construcción de teorías, materia que luego trataría en “La psicología social como ciencia teórica”. Fue el comienzo de una serie ininterrumpida de invitaciones por todo el Continente, centradas sobre todo en conocer el paradigma de la complejidad del comportamiento psicológico y social, y sus aplicaciones.

Lamentablemente persiste nuestro desconocimiento de la psicología social latinoamericana. Por ejemplo, la mejicana y la brasileña son muy valiosas, con una impresionante actividad editorial y asociativa, y un magnífico y eficiente desarrollo académico. Es un sesgo nuestro difícil de combatir ante la imparable obsesión que vivimos por cuanto se produce en el mundo anglosajón, a pesar de sernos culturalmente más distante, en el que la crítica metodológica anula la ideológica y el análisis cuantitativo priva sobre el cualitativo lo que, en mi opinión, no augura nada bueno para el futuro de nuestra disciplina. Pero puestos a denunciar desconocimientos, de la psicología social alemana y la italiana muy pocos se acuerdan de que existen.

Acabas de referirte a la complejidad, cuestión a la que dedicaste tu última etapa académica. ¿Cómo surgió?

Digamos que por casualidad. Leí en la revista de divulgación científica “Muy Interesante” un artículo sobre una innovadora teoría llamada del caos. Entre curioso e interesado, busqué y encontré en Scientific American trabajos sobre la cuestión, que me hicieron reflexionar mucho sobre el tipo de ciencia que estábamos haciendo. Me adentré en el tema y mi pasión aumentó al ir descubriendo otras teorías sobre fenómenos complejos como los fractales, el pensamiento borroso, la autoorganización, la reticulación, etc. Capté que sus consecuencias para entender el mundo y en nuestro caso el comportamiento social eran enormes por no decir subversivas. Estaba ante una visión nueva y digamos “académicamente no correcta” porque cuestionaba la base de la ciencia establecida, una visión que significaba invertir enfoques: de entender el mundo de un modo lineal a otro no lineal, una revolución en el análisis psicosocial. No dudé en dedicar los cursos de doctorado a la problemática de la complejidad como paradigma epistemológico, sus teorías y aplicaciones especialmente en la psicología social.

La nueva perspectiva era transdisciplinar, como lo evidenciaba el que en dichos cursos se matriculaban alumnos, sobre todo extranjeros, procedentes de diversos ámbitos científicos. Disfruté viendo como licenciados de campos y formación e intereses muy diferentes, como un arquitecto, un lingüista, un jurista y un médico pongamos por caso además de psicólogos y pedagogos, se planteaban unas mismas cuestiones en un nuevo lenguaje compartido. Y se sorprendían al ver que una nueva epistemología les cambiaba las cuestiones a plantear, la lógica del pensar, los métodos y las técnicas de investigación. Ante esto uno puede preguntarse cómo es que las teorías de la complejidad no triunfan, se adoptan y se aplican. La explicación me la dio, sin advertirlo, un colega español que me invitó a dar un seminario sobre el análisis de lo complejo. Al término del mismo me comentó discretamente que si asumía este enfoque se le echaba abajo todo lo que había hecho. Me dije: “Hombre, todo, todo, no”.

Para terminar este bloque de cuestiones profesionales ¿qué dirías que has aportado a la Psicología Social?

Mira, yo he sido y soy esencialmente un teórico. Pienso que, quizás por la época que estudié, mi mentalidad es más alemana que anglosajona. Hoy, al menos en psicología social, hay un cierto si no desprecio sí un desinterés por las teorías y las cuestiones epistemológicas en pro de los métodos y el análisis cuantitativo. En buena medida, lo percibo como una mala interpretación del pragmatismo anglosajón, pues la filosofía subyacente no permite considerarlo neutralmente, vacío de teoría e ideología.

Un problema que siempre me ha preocupado y seducido es la multiplicidad y lucha de teorías, por supuesto no exclusivas de la psicología social. Es un problema epistemológicamente consustancial al conocimiento científico, particularmente si se trata del comportamiento humano. Porque una teoría es, en el fondo, un marco inevitable con el que encuadramos la realidad para darle sentido, igual que hacemos con una foto. Las posibilidades de encuadre, ángulo y enfoque son múltiples, y esto es exactamente lo que sucede con los aspectos de la realidad. Y es no por relativismo sino por nuestra posición explícita o implícita sobre la simplicidad y la complejidad que elegimos un marco o una teoría de acuerdo con nuestro objetivo, interés o finalidad. El pluralismo teórico es un reconocimiento de la complejidad del ser humano.

Pasemos a un plano más actual y menos académico. Hace más de diez años que te jubilaron, ¿Qué puedes explicarnos de esta etapa de la vida?

Ya he mencionado mi tesis doctoral sobre el derecho al tiempo libre como un derecho humano fundamental. Al reescribirla como libro con una perspectiva más psicosociológica, concluía que el tiempo libre es utópico en la medida en que lo es la libertad. Pues bien, en relación con la pregunta, al menos en mi caso, esta utopía pude hacerla realidad al jubilarme: Aunque en gran medida depende de uno mismo, por primera y última vez en la vida tienes la posibilidad de disfrutar de un tiempo tuyo y con ello de encontrarte plenamente. Por supuesto, esto no significa felicidad, que como la libertad es un concepto que, valga el juego de palabras, en su sentido absoluto carece en absoluto de sentido.

Desde la perspectiva con la que ahora puedes ver la Universidad, ¿cómo ves el futuro de la Universidad?

Hoy percibo exceso de competitividad, un individualismo creciente a pesar del trabajo en equipo. Parangonando el título de un libro de Freud me atrevería a hablar de “el malestar en la Universidad”. Antes el profesorado no tenía horario aparte de los de clase, hoy en general son rígidos y están saturados; la relación profesor alumno es estándar si no secundaria, virtual más que presencial, etc. Probablemente en una universidad pequeña, provinciana y tranquila aún queden restos del añorado modelo vocacional.

Por supuesto no todo es negativo. El mundo global internacionaliza sin límites relaciones, equipos, etc. y el avance tecnológico enriquece inconmensurablemente el trabajo docente e investigador dando acceso instantáneo a todos los medios. Internet y el móvil son un inmenso ahorro de tiempo y un tenerlo casi todo al alcance tanto en información como en comunicación. Con cierta nostalgia recuerdo los inicios heroicos de las nuevas tecnologías, por ejemplo aquel ordenador Spectrum que en vez de disco duro tenía... una cinta magnetofónica.

Pero la universidad actual, en mi opinión, es víctima de la indigestión de planes de estudio, uno tras otro montados vergonzosamente sobre arena movediza. Es víctima también de la obsesión burocrática por el control, las reuniones, los informes, los plazos, con la consiguiente secundarización de la docencia y el desprecio a la libre investigación. Si uno quiere sosiego y necesita reflexión ha de trabajar en su casa.

No es de extrañar que a la mayoría de profesores no les importe el futuro de la universidad sino su futuro en la universidad. Es la deshumanización académica. Una manifestación de esta lo encontramos en las oposiciones. En las que obtuve la Cátedra, los cinco opositores renunciaron de común acuerdo, por no considerarla ética, a una práctica salvaje y de ingrato recuerdo, la trinca, que permitía el ataque libre y directo, despiadado y salvaje entre los opositores ante el silencio cómplice del tribunal viendo como se despedazaban los contrincantes. Quien conozca la historia de la universidad española sabe que fue causa de posteriores enemistades irreconciliables e incluso de venganzas académicas. Sobran casos y nombres. Pues bien, esa práctica se logró superar. Pero hoy estamos en una situación opuesta: en los concursos nadie ve a nadie, todo es puro trámite y papeleo. Para nada cuentan la aptitud docente, la capacidad de dirección investigadora y menos el grado de disfrute que uno busque en la vía académica. El aspirante solo debe preocuparse de lograr un currículum en función de unos criterios de evaluación, técnicamente sesgados pero ineludibles.

Como nos has comentado, desde que estás jubilado has seguido investigando. ¿Podrías explicarnos en qué trabajas?

En 2013 publiqué un trabajo sobre la complejidad borrosa del lenguaje y un libro que sistematiza y recopila algunos de mis trabajos sobre complejidad, inéditos o publicados difíciles de encontrar. Actualmente estoy revisando un libro crítico sobre el mundo fascinante, porque a la vez atrae y repele, de las creencias religiosas que aseguran tener respuesta a la gran pregunta de donde venimos y a dónde vamos ignorando olímpicamente la respuesta, que ofrezco, a la luz de la ciencia actual. En estado avanzado tengo un artículo sobre “La lógica de la complejidad” y me gustaría poder terminar un libro con el título provisional de “Más allá del pensamiento occidental: la complejidad como paradigma epistemológico”.

Para finalizar, ¿podrías dar algún consejo o sugerencia a los psicólogos sociales que inician su carrera docente e investigadora?

Creo que hoy de bien poco pueden servir los consejos, dada la rapidez de cambio del que gozamos y padecemos. Pero para no obviar la pregunta: les diría que, en lo posible, ante todo busquen disfrutar enseñando e investigando. Jamás se arrepentirán.

Frederic, muchas gracias por concedernos esta entrevista y, a la SCEPS, agradecerle la oportunidad y la excusa para poder conversar contigo, que siempre es un placer.

Entrevista realizada por Núria Codina Mata

Universitat de Barcelona

NOTAS

Las publicaciones del profesor Munné que se mencionan a lo largo de la entrevista tienen las siguientes referencias:

Munné, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre: Un enfoque crítico*. México: Trillas.

Munné, F. (1983). *Psicologías sociales marginadas: La línea de Marx en la psicología social*. Barcelona: Hispano Europea.

Munné, F. (1986). *La Psicología Social como ciencia teórica*. Barcelona: Alamex.
[Enlace al documento.](#)

Munné, F. (1996). *Entre el individuo y la sociedad: Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.

Munné, F. (2007). *¿La explicación del comportamiento humano debe ser lo más simple posible o lo más compleja posible? Encuentros en Psicología Social*, 3-10. [Enlace al documento en portugués.](#)

Munné, F. (2013). The fuzzy complexity of language. En Massip-Bonet, A. y Bastardas-Boada, A. (Eds.). *Complexity perspectives on language, communication and society*. New York: Springer. [Munné, F. (2014). La dimensió borrosa del llenguatge. En *Complèxica. Cervell, societat i llengua des de la transdisciplinarietat*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona].

Munné, F. (2013). *Perfecto e imperfecto: Completo. Estudios sobre la complejidad*. Bogotá: Editorial California. [Enlace a la edición online.](#)

LA VISIÓN JUNIOR: ROCÍO MARTÍNEZ GUTIÉRREZ

Rocío Martínez Gutiérrez, de la Universidad de Granada, fue galardonada junto a Carmen Picazo Lahiguera, de la Universidad de Valencia, con el premio de investigación SCEPS a jóvenes doctores 2016.



Primero, enhorabuena por el premio obtenido. Háblanos un poco de ti y de tus inicios en el mundo académico.

Muchas gracias. Nací en Huelva, aunque crecí en un pueblo pequeñito de Granada. Cuando cumplí 18 años me mudé a Granada para estudiar Psicología. Mi primer acercamiento al mundo investigador tuvo lugar en el quinto curso de la Licenciatura. Escogí la Escuela Andaluza de Salud Pública como centro donde realizar las prácticas de la carrera ya que estaba muy interesada en familiarizarme con la investigación. Una vez finalicé mis estudios, decidí realizar el Máster de Intervención Social en la Facultad de Psicología de Granada. El Máster se divide en dos periodos, una primera parte de formación teórica y una segunda, más aplicada, donde realicé mi tesina (ahora Trabajo Fin de Máster) sobre la legitimidad del poder y sus efectos sobre las relaciones intergrupales e interpersonales.

Ahora que puedo mirar atrás y valorar el camino recorrido, sin lugar a dudas, me doy cuenta que el ejemplo y el contacto con varios/as profesores/as del Máster fueron claves en mi decisión de realizar el doctorado. Así que comencé mi tesis doctoral dirigida por el profesor Miguel Moya y la profesora Rosa Rodríguez Bailón sobre deshumanización. En este sentido, fue importante conseguir una beca predoctoral de la Junta de Andalucía (áreas deficitarias por necesidades docentes) para realizar el doctorado. Defendí mi tesis en el año 2013 y obtuve una calificación de Sobresaliente Cum Laude y mención de Doctorado Internacional. Derivado de la tesis, y gracias al apoyo de mis directores, he publicado varios artículos, entre los que destacaría los siguientes:

Martínez, R., Rodríguez-Bailón, R., Moya, M. y Vaes, J. (en prensa). How do different humanness measures relate? Confronting the attribution of secondary emotions, human uniqueness, and human nature traits. *Journal of Social Psychology*.

Martínez, R., Rodríguez-Bailón, R., Moya, M., y Vaes, J (2015). Interacting with dehumanized others? Only if they are useful. *Group Processes & Intergroup Relations*, 15, 1-18.

Martínez, R., Rodríguez-Bailón, R., & Moya, M. (2012). Are they animals or machines? Measuring dehumanization. *The Spanish Journal of Psychology*, 15, 1110-1122.

Tras finalizar la tesis doctoral, obtuve una beca postdoctoral de la Junta de Andalucía que me permitió seguir adelante en mi línea de investigación sobre los efectos y consecuencias de la deshumanización. Posteriormente, conseguí un contrato como profesora sustituta interina en el Departamento de Psicología Social de la Universidad de Granada, donde sigo trabajando en la actualidad.

¿Cómo se concretó tu acercamiento a la Psicología Social?

Recuerdo que, pronto, en el primer curso de la licenciatura en Psicología, ya me fascinaron las asignaturas relacionadas con la Psicología Social. Así, siempre intenté matricularme de aquellas asignaturas optativas que se relacionaban con esta área. Además, la realización del Máster, con cursos teóricos sobre la Psicología del Prejuicio y la Discriminación, la Psicología de la Desigualdad o sobre Violencia de Género me hicieron comprometerme aún más con esta disciplina. Me parecía (y me sigue pareciendo!) muy interesante comprobar el efecto del grupo y del contexto sobre el comportamiento humano. Tal y como repito a mis alumnos/as, una de las grandes ventajas de la Psicología Social, es que es relativamente fácil observar fuera del aula lo que los/as profesores/as explicamos dentro de la Facultad. De hecho, insisto mucho en clase en la importancia de abrir bien los ojos fuera de clase para poder encontrar ejemplos de los distintos fenómenos y procesos que estudiamos. Sin duda, creo que esta es una de las razones que hacen de la Psicología Social mi área favorita de la Psicología.

¿Qué problemas psicosociales te conmueven más y cuáles crees que merecerían tener más relevancia en la investigación?

En mi caso, uno de los temas con los que me siento más comprometida es el estudio de la deshumanización. Vivimos en un mundo en el que a veces siento que la humanidad se ha perdido. En este sentido, los estudios ponen de manifiesto que en muchos momentos y circunstancias, las personas y los grupos perciben a otros

grupos como si fuesen menos humanos que ellos/as mismos/as. No sólo los perciben así sino que esta percepción influye en diferentes comportamientos llevados a cabo hacia los grupos deshumanizados. La deshumanización es, en mi opinión, una de las peores formas de prejuicio. De hecho, ¡no se me ocurre nada peor que considerar y tratar a los demás como si fuesen animales o como si fuesen robots! Por tanto, bajo mi punto de vista, es de crucial importancia estudiar cómo, dónde, cuándo y por qué se produce la deshumanización. Además, también estoy muy interesada en investigar cómo podríamos reducir la deshumanización y aminorar sus efectos negativos sobre las relaciones intergrupales. Pienso que este conocimiento sería muy útil y muy interesante en el campo aplicado para diseñar proyectos de intervención social que ayuden a devolver la humanidad a grupos a los que habitualmente le es arrebatada.

Háblanos sobre estancias que hayas hecho en otras universidades y sobre aspectos y procedimientos de ellas que valores positivamente.

A lo largo del doctorado, he realizado tres estancias predoctorales y tras defender mi tesis, realicé una estancia postdoctoral. Recuerdo el apoyo y el empuje de mis directores (Rosa y Miguel), quiénes desde el inicio del doctorado me animaron a irme fuera para conocer otros laboratorios y trabajar con diferentes profesores de gran relevancia en el área que investigo. Comprendí que tenían razón en cada una de las estancias que he realizado. Mi primera estancia de investigación fue en el año 2009. Me fui al “Instituto Superior de Ciencias do Trabalho e da Empresa (ISCTE)” en Lisboa (Portugal). Trabajé bajo la supervisión de la Dra. Manuela Barreto. Posteriormente, en el año 2010, me fui a Canterbury (Reino Unido) a la Universidad de Kent con el Dr. Tendayi Viki. En el año 2011, pude trabajar en la Universidad de Padova (Italia) con el Dr. Jeroen Vaes. Además de las tres estancias predoctorales, en el año 2013 realicé una cuarta estancia de carácter postdoctoral. Así, trabajé en la Universidad de la Laguna (Tenerife) junto a la Dra. Naira Delgado en un proyecto que nos interesaba muchísimo a ambas sobre cómo reducir la deshumanización.

Sin duda, estas cuatro estancias cambiaron mi forma de entender la investigación y cada una de ellas me enseñó parte de lo que sé sobre diseños, análisis de datos, forma de escribir los artículos, etc. Me siento muy afortunada por haber podido trabajar junto con los autores/as a los/as que leía con mucho

grupos como si fuesen menos humanos que ellos/as mismos/as. No sólo los perciben así sino que esta percepción influye en diferentes comportamientos llevados a cabo hacia los grupos deshumanizados. La deshumanización es, en mi opinión, una de las peores formas de prejuicio. De hecho, ¡no se me ocurre nada peor que considerar y tratar a los demás como si fuesen animales o como si fuesen robots! Por tanto, bajo mi punto de vista, es de crucial importancia estudiar cómo, dónde, cuándo y por qué se produce la deshumanización. Además, también estoy muy interesada en investigar cómo podríamos reducir la deshumanización y aminorar sus efectos negativos sobre las relaciones intergrupales. Pienso que este conocimiento sería muy útil y muy interesante en el campo aplicado para diseñar proyectos de intervención social que ayuden a devolver la humanidad a grupos a los que habitualmente le es arrebatada.

Háblanos sobre estancias que hayas hecho en otras universidades y sobre aspectos y procedimientos de ellas que valores positivamente.

A lo largo del doctorado, he realizado tres estancias predoctorales y tras defender mi tesis, realicé una estancia postdoctoral. Recuerdo el apoyo y el empuje de mis directores (Rosa y Miguel), quiénes desde el inicio del doctorado me animaron a irme fuera para conocer otros laboratorios y trabajar con diferentes profesores de gran relevancia en el área que investigo. Comprendí que tenían razón en cada una de las estancias que he realizado. Mi primera estancia de investigación fue en el año 2009. Me fui al “Instituto Superior de Ciencias do Trabalho e da Empresa (ISCTE)” en Lisboa (Portugal). Trabajé bajo la supervisión de la Dra. Manuela Barreto. Posteriormente, en el año 2010, me fui a Canterbury (Reino Unido) a la Universidad de Kent con el Dr. Tendayi Viki. En el año 2011, pude trabajar en la Universidad de Padova (Italia) con el Dr. Jeroen Vaes. Además de las tres estancias predoctorales, en el año 2013 realicé una cuarta estancia de carácter postdoctoral. Así, trabajé en la Universidad de la Laguna (Tenerife) junto a la Dra. Naira Delgado en un proyecto que nos interesaba muchísimo a ambas sobre cómo reducir la deshumanización.

Sin duda, estas cuatro estancias cambiaron mi forma de entender la investigación y cada una de ellas me enseñó parte de lo que sé sobre diseños, análisis de datos, forma de escribir los artículos, etc. Me siento muy afortunada por haber podido trabajar junto con los autores/as a los/as que leía con mucho

interés en mi despacho en la Universidad de Granada. Fue un placer aprender de ellos/as y poder sentarme con ellos/as a discutir ideas y trabajos. Además, valoro muy positivamente su implicación e interés en mi tesis doctoral. Sin duda, ha sido fantástico poder visitar sus centros de trabajo e incorporarme como estudiante de doctorado en sus Universidades.

Además, conocer otros laboratorios y otros/as doctorandos/as me enriqueció muchísimo. Encontré una oportunidad para presentar mi trabajo a otros/as investigadores en las reuniones de grupo que se hacían en cada centro y recibir retroalimentación sobre los puntos fuertes/débiles de mi trabajo así como sugerencias para seguir adelante. Recuerdo con mucho cariño esas reuniones de grupo en las que habitualmente presentan sus proyectos, experimentos, datos, etc. y dónde todos los integrantes del grupo participan de forma activa para ayudar con sus ideas a la persona que expone su trabajo.

Por último, no puedo dejar de destacar la experiencia que viví como doctoranda en la Summer School organizada por la Asociación Europea de Psicología Social (EASP). Fue una de las mejores experiencias que he vivido en el ámbito académico y que volvería a repetir. Durante quince días, pude formar parte de un workshop sobre Barreras Intergrupales dirigido por los profesores John Dixon, Kevin Durrheim y Orla Muldoon. Además, pude aprender de otros profesores que también formaban parte de la Summer School, como por ejemplo Patricia Rodríguez Mosquera quién compartió con nosotros/as su conocimiento y su investigación.

¿Qué cosas cambiarías de nuestro sistema de doctorado si tuvieras poder para hacerlo?

Si pudiese, intentaría garantizar que todos/as los doctorandos/as tuviesen financiación para hacer su doctorado. En mi caso, tuve la suerte de conseguir una beca predoctoral de la Junta de Andalucía pero me consta que también existen estudiantes que realizan su tesis doctoral, trabajando a tiempo completo, sin financiación. En esta línea, me parece importante también que los doctorandos tengan su propio lugar de trabajo y el equipamiento necesario para llevar a cabo sus tareas. Por último, y relacionado con lo anterior, creo indispensable que se fomente e incentive la asistencia a congresos y seminarios nacionales e

internacionales así como la realización de estancias de investigación en el extranjero. Me parece clave en la realización de la tesis doctoral y en su formación como investigadores/as que los/as estudiantes puedan trabajar junto a personas relevantes en su área y formarse en diferentes laboratorios y centros.

¿Cómo crees que se debería compaginar mejor el rol de docente y el de investigador?

Francamente, en ocasiones es muy difícil. La investigación requiere mucho tiempo y esfuerzo. Desde el inicio de un estudio hasta su publicación pasan muchísimos meses. Hay muchos pasos que dar y cada uno requiere toda tu atención. Desde el diseño del experimento, el análisis de los datos y la plasmación de tus ideas y resultados en un artículo científico. Además, el proceso de publicación no es sencillo y la recompensa o refuerzo positivo tarda mucho en llegar. Mientras tanto, las tareas docentes también necesitan lo mejor de nosotros/as. En mi caso me apasiona la docencia e intento formarme y realizar diferentes cursos sobre mejora de la calidad docente para obtener más recursos y herramientas necesarios para desarrollar mi trabajo en el aula. Hace un par de años conseguí un premio por mi labor docente y me animó a seguir involucrándome con mis clases y con mis estudiantes. Aunque en ocasiones, reconozco que es complicado compaginar ambos roles y que a veces tengo la sensación de que necesito días de más de 24 horas para cumplir todos los objetivos propuestos. Sin embargo, y pese a esas sensaciones de agobio que me consta comparto con otros/as compañeros/as, me parece muy importante tener siempre presente que pasamos muchísimas horas con los/as alumnos/as en el aula y que debemos ser los/as mejores docentes para lograr un aprendizaje significativo en ellos/as. Estoy totalmente convencida que merece la pena invertir tiempo en actualizarnos y en incorporar elementos de innovación docente en nuestra práctica como profesores/as para lograr mejorar los índices de calidad de nuestra enseñanza.

A la Sociedad Científica Española de Psicología Social (SCEPS) ¿le sugerirías alguna actividad o prioridad?

En primer lugar, agradezco de corazón este Premio a la SCEPS. Me hizo mucha ilusión recibir la notificación de la Sociedad comunicándome el resultado de la

evaluación. Pude asistir en Sevilla a la sesión donde los/as ganadores/as del Premio en su primera edición presentaron sus trabajos y me gustó muchísimo. Me pareció todo un acierto que se reconociese el trabajo de los jóvenes investigadores/as. En mi caso, además de la alegría que me ha generado recibirlo, también ha supuesto un empuje lleno de energía para seguir con cada uno de los proyectos en los que estoy sumergida. También aprovecho para agradecer al Prof. Miguel Moya, a la Prof. Rosa Rodríguez Bailón y al Prof. Jeroen Vaes su implicación en este trabajo premiado. Estoy totalmente convencida de que habría sido imposible llevarlo a cabo sin su ayuda. GRACIAS.

En relación a sugerencias, en ocasiones echo de menos que dentro de España no existan ciertos encuentros entre investigadores de temas similares o que exista una mayor colaboración entre grupos de investigación de Universidades diferentes. Quizás la SCEPS pueda facilitar la creación de seminarios, reuniones científicas (o “small meetings”) y/o diferentes cursos relacionados con la investigación para seguir mejorando nuestras herramientas como científicos/as y facilitar el encuentro entre investigadores/as.

Por lo demás, disfruté muchísimo el Congreso en Sevilla y estoy esperando ya, muy ilusionada, el próximo encuentro en Elche. Nos vemos prontito. Un abrazo y gracias de nuevo.

Muchas gracias a ti por concedernos esta entrevista y, claro, nos vemos en Elche.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez Carballeira

Universitat de Barcelona

ARTÍCULOS

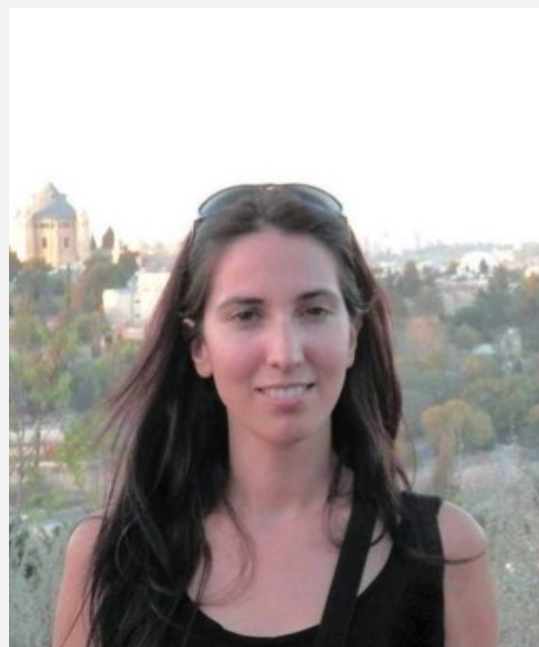
Gracias a la colaboración de nuestros colegas os presentamos dos artículos que estamos seguros serán de vuestro interés. La Dra. Lucía López Rodríguez aborda el fenómeno migratorio desde la óptica de la psicología social y el Dr. Antonio Hernández Mendo relata sus experiencias como psicólogo deportivo al colaborar con equipos de fútbol profesional.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS

Dra. Lucía López Rodríguez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

La psicología social nos ayuda a comprender no sólo el comportamiento de los grupos sociales, sino también –alejando la lupa– el mundo en el que vivimos. Por ello, incorporar una perspectiva psicosocial a la política, la economía, las crisis o los conflictos ayudaría enormemente en la difícil tarea de toma de decisiones. No se trata, en este caso, de una búsqueda de reconocimiento de nuestra disciplina sino más bien de una necesidad esencial, e incluso me atrevería a aseverar, de una obligación política e intelectual.



Para tomar decisiones necesitamos imperativamente comprender los procesos psicológicos que subyacen a los grandes acontecimientos históricos y sociales, y especialmente a las relaciones intergrupales. Sin dicha comprensión, los análisis en materia de inmigración e integración resultan inevitablemente parciales e incompletos, y las decisiones al respecto, seguramente carezcan de perspectiva de futuro.

Aunque la importancia del estudio de las relaciones intergrupales ha sido una constante en la historia del ser humano, ciertos acontecimientos críticos –como en este caso la crisis de los refugiados– parecen atraer el foco de atención de la sociedad y la política hacia este campo. Aunque no sorprendente, sigue resultando desolador que el interés se agudice únicamente con las crisis. Como bien sabemos, el proceso migratorio no es un fenómeno nuevo. Miles de personas se embarcan desde hace décadas en pateras inseguras para iniciar peligrosas travesías. Los muertos se cuentan por miles y de los desaparecidos nunca sabremos nada más, ni siquiera podremos calcular su número aproximado ([ver en este enlace](#)). Europa, en general, y España en particular, siempre se han enfrentado a este fenómeno intentando afianzar las murallas de nuestras costas, construyendo muros burocráticos y de cemento, y destinando la mayor parte del presupuesto a vigilancia y seguridad. Que es una estrategia dudosa se intuye, aunque no se habla demasiado de ello. No resulta desafiante afirmar que la inmigración siempre ha sido –y sigue siendo– una realidad bastante silenciada. Presente, pero ajena a nuestros problemas cotidianos y, en gran medida, relegada de la agenda política. El problema de los refugiados y la inmigración, por lo tanto, no es nuevo: es un tema tradicional, aunque poco popular, que resurge con las crisis. Resulta doloroso que sean necesarias imágenes impactantes en la orilla de una playa para que la sociedad, y especialmente los dirigentes políticos comiencen a reaccionar, no se sabe bien si por un lejano sentimiento de empatía o por las exigencias de la opinión pública. Más perturbadores aún resultan los discursos sobre “quién realmente entra a través de nuestras fronteras” que varios dirigentes europeos utilizan en su intento de avivar las ascuas del miedo de nuestra memoria colectiva. La perspectiva en España cambia cuando nos toca hablar de nosotros como inmigrantes en Reino Unido, o del Brexit. Ahí, las fronteras adquieren un nuevo significado. Porque no es lo mismo estar dentro de los muros que fuera de ellos.

La idea (o invento) del estado-nación y las fronteras, y el cómo nos enfrentamos y percibimos a los “otros” son cuestiones, al fin y al cabo, profundamente psicológicas y fundamentales para las políticas migratorias y de integración. Los contextos donde conviven grupos con culturas diferentes suelen ser terrenos fértiles para que crezcan tensiones (Maalouf, 1998) y en muchos casos el grupo mayoritario puede llegar a percibir como una amenaza a los

diferentes grupos minoritarios (Brown & Zagefka, 2011). La percepción de amenaza y el sentimiento de miedo es cardinal en la literatura psicosocial (Riek, Mania, & Gaertner, 2006; Stephan et al., 2002). Tenemos miedo a morir, a no ser felices, a que nuestros seres queridos sufran...pero por encima de todo, tenemos miedo a lo diferente: tenemos miedo de los “otros”. Como animales que somos, el sentimiento de miedo es clave para la supervivencia, y cuando percibimos a los demás necesitamos saber si sus intenciones hacia nosotros serán buenas o malas (Brambilla et al., 2011; Cuddy, Fiske, & Glick, 2008; Wojciszke, Bazinska, & Jaworski, 1998; Ybarra, Chan, & Park, 2001). En lugar del olfato, utilizamos la cognición para extraer inferencias de los otros. Parece que las características de moralidad son fundamentales en la formación de impresiones, especialmente por la percepción de amenaza asociada (Brambilla et al., 2012). La moralidad tiene un papel esencial como papel protector y cohesionador del grupo (Alexander, 1987) sustancialmente a la hora de detectar amenazas (Van Lange & Kuhlman, 1994; Winston, Strange, O’Doherty, & Dolan, 2002) y las intenciones de los otros (Willis & Todorov, 2006). En algunos estudios hemos podido comprobar cómo percibir que los inmigrantes adoptan nuestra cultura parece relacionarse con una mayor preferencia de que mantengan sus costumbres de origen, a través de una mejora de los estereotipos (como el ser morales) y una reducción de la amenaza percibida (López-Rodríguez, Zagefka, Navas, & Cuadrado, 2014). Son especialmente las características de moralidad (i.e., percibir a los otros como sinceros, honestos, o dignos de confianza) las que aumentan la preferencia por que los inmigrantes mantengan sus costumbres de origen, lo que a su vez mejora la disposición a apoyar acciones políticas beneficiosas para estos grupos (López-Rodríguez & Zagefka, 2015). Dirigir parte de nuestras intervenciones a reconocer los valores más sagrados de los otros (Ginges & Atran, 2013) así como percibirlos como personas morales puede restablecer la confianza entre las diferentes comunidades y allanar el camino hacia una auténtica convivencia multicultural.

La migración, las nuevas realidades que ésta genera, la integración y la interculturalidad son cuestiones extremadamente relevantes que requieren respuestas. Pienso en nuestra realidad más cercana, Europa y España. Pienso en las fronteras dibujadas, en los estados inventados, en los sentimientos de identidad, y en el miedo. Quizás conocer al otro, comprender su moralidad, y

reconocer sus valores más sagrados pueda destruir los muros psicológicos y de cemento que nos dividen. Las problemáticas no son simples, pero es un imperativo tener la voluntad para proponer acciones globales para resolverlas. Una mayor comunicación entre la ciencia y la política puede ser un gran paso en este camino.

FÚTBOL Y PENSAMIENTO GRUPAL

Antonio Hernández Mendo

Universidad de Málaga

Una de mis experiencias, de la que guardo un grato recuerdo, fue colaborar con equipos de fútbol profesional (Polideportivo Ejido, Granada74, Betis o Tenerife). Fue gratificante porque tuve la oportunidad de “estar presente/ de tener” un pequeño laboratorio social donde se producían todos los fenómenos y procesos que había estudiado y que contaba a mis estudiantes en las clases de Psicología del Deporte, de entre todos ellos me llamó mucho la atención uno, la aparición del Pensamiento Grupal.



En todos los equipos en los que colaboré se hicieron pretemporadas de unos 40 días (evidentemente sacrifiqué mis vacaciones estivales y las de mi familia algunos años) y en el plazo de los meses de julio y agosto pasé más tiempo con el cuerpo técnico y con los jugadores que con mi familia. A este hecho no le hubiese dado mayor importancia de no ser por lo que sucedió en el último de los partidos de preparación de una de las pretemporadas. Jugábamos contra un rival inicialmente inferior a nosotros. Ese fue el ánimo del que todos nos empapamos (incluido yo). El juego del rival estuvo a un buen nivel y perdimos. Como no podía ser de otra manera, fiel a las enseñanzas de mis maestros (en este caso de la Dra. Anguera de la Universidad de Barcelona), una de las tareas a las que más tiempo dedicaba era la observación “pasiva”, y en este caso, no fue distinto. Nada más acabar el partido estuve en el vestuario con los futbolistas, hablando y sobre todo escuchando. Comenzaron a llamarme la atención expresiones tales como: *Prefiero perder ahora que dentro de una semana, No pasa nada... estos son muy malos contra los que tenemos que echarles “cojones” es contra...* Cuando todo acabó y regresé al hotel estuve reflexionando sobre lo que había acontecido, no me lo podía creer había pasado

delante de mí: un equipo altamente cohesionado (llevábamos 20 o 25 días concentrados, con doble sesión de entrenamiento cada día, del hotel al campo de entrenamiento y regreso, solo interrumpido por otros dos partidos previos), habíamos pensado que aquel equipo no podía ganarnos y después había escuchado numerosos argumentos justificando la derrota... habíamos sido víctimas del pensamiento grupal.

En el trabajo de Janis (1972) se describe que el Pensamiento Grupal se produce en grupos altamente cohesionados (nosotros lo éramos) y habían aparecido al menos dos de los factores descritos por Janis, (1) *Ilusión de invulnerabilidad*, el optimismo excesivo que impide reconocer los signos de peligro. En el estudio de Janis se señala como ejemplo de esta característica la falta de reconocimiento de los signos de peligro por parte de los mandos militares estadounidenses en el bombardeo de Pearl Harbor. (2) *Estereotipos compartidos*. Los participantes en estos grupos consideran demasiado malos a sus oponentes para negociar con ellos o demasiado débiles y carentes de inteligencia para defenderse de la estrategia planificada. Janis ejemplifica esta característica con la decisión de Harry Truman de atravesar el paralelo 38. Los estereotipos compartidos fueron los de la China Roja.

Un año después de este suceso el Real Madrid perdía un partido de la copa del Rey contra el Alcorcón (un equipo que en aquellos momentos militaba en Segunda B) por 4 a 0, lo que se denominó el Alcorconazo. Para aquellos que no sean muy aficionados al fútbol y tengan interés en ver un resumen de 3 minutos, pueden consultarlo en [el siguiente enlace](#).

¿El Madrid había alineado a los juveniles? No, había sacado un once de lujo: Dudek, Arbeloa, Albiol, Metzelder, Drenthe, Mahamadou Diarra, Guti, Van der Vaart, Granero, Raúl y Benzema. Tres jugadores continúan en el Real Madrid Arbeloa, Benzema y Marcelo. No hay que olvidar que Dudek¹ (el portero) había sido campeón de la Champions con el Liverpool².

Estas situaciones descritas no son hechos aislados, se repiten cada año prácticamente en todos los equipos y de forma especial cuando un equipo grande juega con un modesto. Haciendo un repaso a la hemeroteca aparecen

declaraciones que no dejan lugar a dudas: (1) Martino: "[Debería haber ganado Argentina](#)", (2) [El equipo de Bianchi no pudo con San Lorenzo](#), que con las rojas de Romagnoli y Ortigoza sacó un empate de la Bombonera, que lo deja prendido; (3) [Jugó Riquelme pero Boca sumó otro 0-0 y ya no da pelea](#).

En mis clases en la Facultad de Málaga y en mis colaboraciones en la Escuela de Entrenadores de Fútbol de Andalucía cada año hago mención a este fenómeno que se puede ver en el campo, pero que aparece también en las reuniones del equipo técnico y sobre las que no hay reportajes en *Youtube*. A los alumnos de la Escuela de Entrenadores cada año les pregunto, *Cuando os reunís para hacer la convocatoria y sacar el once titular ¿quién habla después del entrenador?* La respuesta siempre es unánime... *nadie*. Entonces les animo a que bien, como entrenadores, animen a hablar a todas las personas de la reunión, o bien como psicólogos, que animen a los entrenadores a que lo hagan³.

La experiencia de aquellos intensos años me permitió asistir al fútbol profesional desde dentro con ojos de un psicólogo social, perdí vacaciones, hice muchos kilómetros, conocí personas y personajes, pero sobre todo tuve la posibilidad de observar un laboratorio social acotado.

NOTAS

- 1 En la Liga de Campeones obtenida el 25 de mayo de 2005 jugando con el Liverpool ante el AC Milán, donde el duelo en el tiempo reglamentario terminó igualado a tres tantos, pero en la tanda de penaltis paró dos lanzamientos.
- 2 A este partido Eduardo Punset le dedicó parte de un programa de Redes (nº 446 "[¿Cómo meter un gol?](#)" el 21 de octubre de 2007) debido al comportamiento excelente del portero Dudek en la tanda de penaltis.
- 3 En el trabajo de Janis (1971) describe el grupo de trabajo de J. F. Kennedy, un año y medio después del fracaso de la invasión de Bahía Cochinos, en 1962, en la Crisis Cubana de misiles, durante la cual llevó a cabo varias acciones a fin de evitar el pensamiento grupal que le había llevado a tomar aquella fatídica decisión. Estas acciones fueron: invitó a expertos ajenos al grupo que sabía disientían del grupo, a cada miembro del grupo le asignó el papel de evaluador crítico, evitó ser el líder director ausentándose deliberadamente de las reuniones, insistió en que el grupo explorara todas las posibilidades y se abstuvo de indicar cuál pensaba él que era la mejor opción. Una película sobre este tema recomendada "13 días" (un filme del año 2000 dirigido por Roger Donaldson y con Kevin Costner como actor principal) y documentales ([por ejemplo](#)).

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

